

## El nuevo aeropuerto y la histeria colectiva

*The new airport and the collective hysteria*

---

Pamela Azpeitia Macías

**S**on varias las versiones que a favor y en contra han circulado en torno a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), el cual, en septiembre de 2014, el presidente Enrique Peña Nieto presentó como “la gran obra de su sexenio”, aunque en realidad este debería ostentar el nombre de “la gran obra de la corrupción”, no solo porque meses antes de su anuncio se llevaron a cabo jugosas negociaciones con la más amplia discreción, sino también por la sospechosa y exagerada exaltación que despertó en diversas figuras de la esfera política la iniciativa de su cancelación por parte del candidato morenista Andrés Manuel López Obrador.

Desde su planificación, este proyecto trajo consigo la mancha sangrienta que representaban los actos violentos suscitados en San Salvador Atenco, y que reprimieron a los comuneros del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, también estigmatizados y criticados con gran bru-

talidad por la prensa afín a los intereses gubernamentales, a pesar de que ellos únicamente defendían las 5 mil cuatrocientas hectáreas que el gobierno de Vicente Fox expropió a 4 mil familias de Texcoco, municipio en el que se encontraba el terreno propicio para el Nuevo Aeropuerto.

Cuando el presidente Peña hizo el anuncio del gran proyecto sexenal que se efectuaría en tres etapas de construcción, se contempló un costo inicial de 169 mil millones de pesos en su primera fase; sin embargo, hasta ahora dicho monto se ha rebasado por casi 50 mil millones de pesos, sin contar la opacidad y la corrupción con que han actuado sus promotores desde antes de dar el anuncio oficial de su construcción. Es cierto que en un intento por promover un cierto grado de transparencia se han dado a conocer datos sobre el nuevo aeropuerto que no se habían otorgado en edificaciones anteriores, pero no hay que dejar de lado que, de acuerdo con el Centro de Análisis de Políticas Públicas “México Evalúa”, regularmente

no está disponible el avance físico y, sobre todo, financiero de este proyecto, hecho que aporta una mayor cantidad de dudas sobre su apego contundente a la legalidad.

Asimismo, de acuerdo con Aristegui Noticias, trascendió que en la página de transparencia del aeropuerto se indica que el proyecto de barda perimetral tenía un costo de 1547 millones de pesos, y que posteriormente se hicieron cuatro acuerdos que modificaron y encarecieron ese precio hasta los casi 3 mil millones de pesos, que implica un aumento del 89 % sobre su precio original, además de que los trabajos de dicha barda se iniciaron sin un plan ejecutivo, sin que Sedena comprobara gastos ante la Auditoría Superior de la Federación (ASF) y con dos empresas fantasma involucradas.

El mayor inconveniente de la opacidad que rodea los trabajos del Nuevo Aeropuerto no tiene que ver únicamente con que este se construya sobre una superficie que tiene un alto contenido de agua, poca resistencia al esfuerzo, susceptibilidad de ser deformada y el terreno sobre el que se encuentra suele presentar hundimiento, lo cual haría más costoso su mantenimiento, de acuerdo con Fernando Córdova, director de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad. También tiene que ver con que, al no clarificar lo que la sociedad necesita saber sobre esta construcción, el gobierno da lugar a que se generen dudas y suspicacias que perjudican más la imagen que de por sí ya es mala por parte de la opinión pública.

Además, en diversas redes sociales ha circulado la versión de que las afores y

los fondos de pensión de los trabajadores mexicanos peligran gracias al Nuevo Aeropuerto, y es que, según información del director ejecutivo de negocios fiduciarios del CI Banco, Ricardo Rangel Fernández Mc Gregor, aproximadamente el 80 por ciento de los recursos captados recientemente en el mercado bursátil mexicano para financiar la construcción del NAICM, fueron contratados precisamente por empresas que administran los fondos pensionarios, y este viernes 23 de marzo, el Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México obtuvo recursos por 30 mil millones de pesos para continuar con el proyecto. Por esta y otras razones que empañan la “buena voluntad” del gobierno al construir esta obra, es preciso que los ciudadanos comiencen a ejercer presión sobre la rendición de cuentas claras sobre este asunto, ya que no resulta normal la exacerbada y rapaz actitud de personajes como el candidato priista a la presidencia José Antonio Meade, Enrique Ochoa Reza, Vicente Fox, el mismo presidente Peña y algunos eminentes miembros de la iniciativa privada, ante la amenaza de revisión y freno de este proyecto que promete jugosas ganancias para los intereses del gobierno en turno y sus empresarios preferidos, pero también emerge una tensa incertidumbre en la ciudadanía.

Aunque el Nuevo Aeropuerto es una de las propuestas más controversiales del candidato de la coalición “Juntos Haremos Historia”, Andrés Manuel López Obrador, no debiera verse como un asunto cien por ciento partidista o electoral, pues si bien es cierto muy poca gente lo podrá usar y

gran parte de los mexicanos muestran desinterés o indiferencia acerca de si esta obra se llevará a cabo o no, lo que realmente le quita el sueño a quienes apoyan su continuidad es el gran derroche de dinero, como indica la expresidenta de la Cámara de Diputados, Ruth Zavaleta Salgado.

Por todo lo anteriormente expuesto, es menester que el pueblo mexicano deje de ver el asunto como ajeno y meramente político, y que comprenda que, siendo el último año del gobierno peñanietista y sin la

mínima certeza de que el priismo permanecerá en el poder, lo menos deseable para sus allegados será irse con las manos vacías; asimismo, es preciso descifrar que en la reiterada intensidad con que defienden su magno proyecto debe existir un profundo miedo de perder algo, un gran negocio, una gran riqueza... y en un gobierno en el que reina la corrupción, impunidad y desvío millonario de recursos públicos, no sería extraño que quisieran llevarse la última tajada del pastel.